



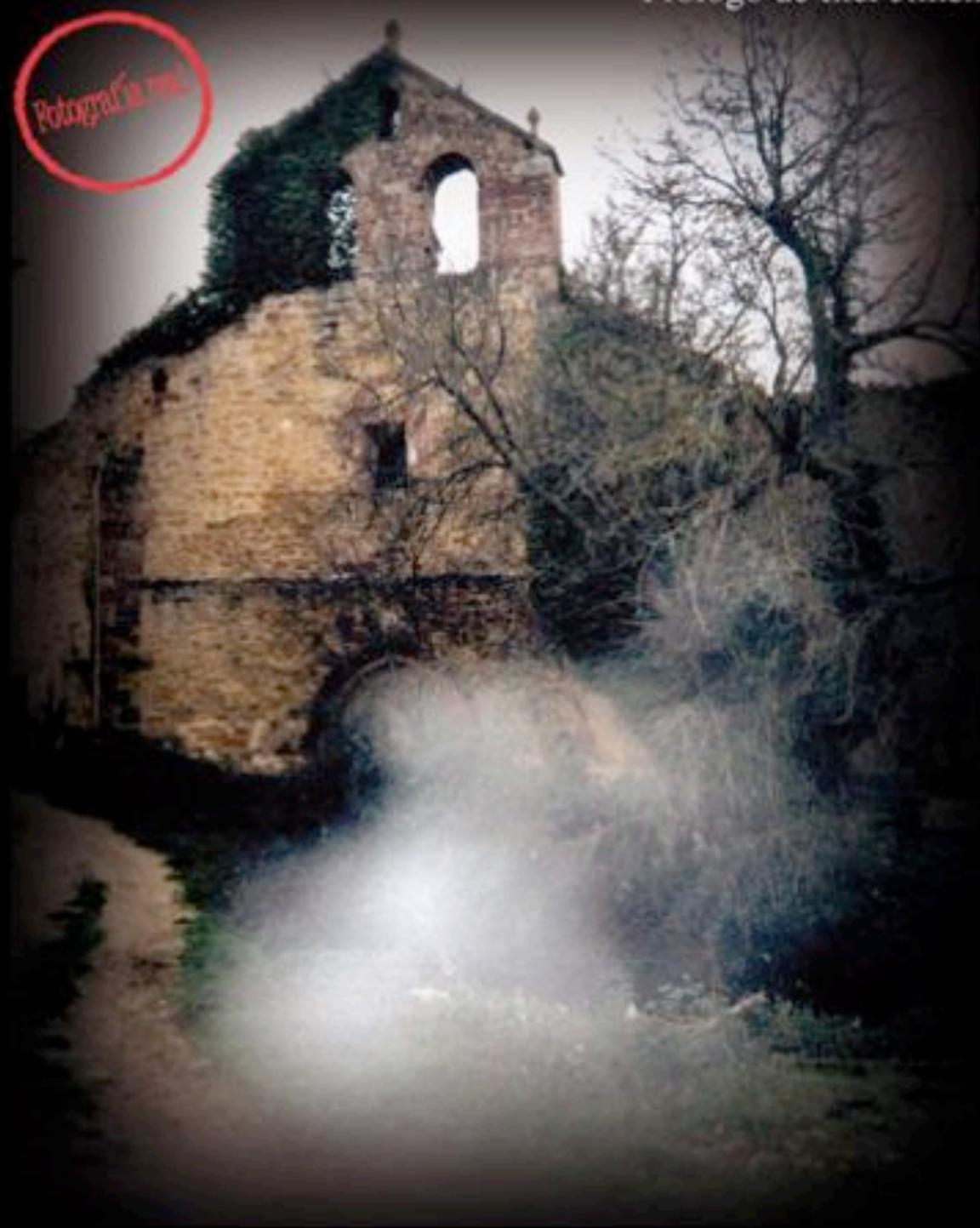
La cripta sellada. Crónicas insólitas de misterio • ÁNGEL DEL POZO DE PABLOS

ÁNGEL DEL POZO DE PABLOS

La Cripta Sellada

Crónicas insólitas de misterio

Prólogo de Iker Jiménez



Prólogo

CASTILLA MÁGICA E INMORTAL

Siempre me he sentido ligado espiritualmente a Castilla. Es una tierra, una visión, una estampa que, como a tantos escritores del noventa y ocho, se me coló en el alma cuando era niño.

Y esa conexión dura para siempre.

Las parameras burgalesas, como diría el gran cronista de la naturaleza, el insuperable Félix Rodríguez de la Fuente, o las silenciosas llanuras de la Tierra de Campos, o la quietud sagrada de las aldeas abulenses y segovianas...todo eso lo he procurado vivir y respirar en cada viaje. Quizá mis ancestros partieron de estas tierras, porque hay algo en mí, muy hondo, que me conecta irremediabilmente con este mundo.

Como si Castilla, plana e interminable, estuviera más cerca del cielo. Y del misterio.

Y este universo y sus raíces, casi onírico en sus soledades y en sus paisajes, es el que rescata, el que revive en letras llenas de fuerza, el escritor Ángel del Pozo.

Tengo la fortuna de tener amigos cronistas en todos los rincones de España. Ellos son los guardianes de un gran tesoro. Una riqueza para el yo interior; una sabiduría ancestral que vive gracias a estos contadores y conservadores de historias.

Creo que Castilla necesitaba un libro como este. Un libro que cantara y contara a sus profundos enigmas. A los de ayer y a los de hoy. Y que lo hiciese con seriedad, con honestidad. Con la templanza y el atino de un castellano de pura cepa, que se ha dejado muchos años corriendo los caminos y entrevistando a las buenas gentes que se habían topado con esa "realidad paralela" que en nuestra ignorancia y desconocimiento llamamos simplemente misterio.

Hoy en día los más importantes científicos del campo de la física cuántica ya hablan sin tapujos de una "realidad distinta e independiente" que a veces interfiere en la nuestra. Y en ella, como transportados por el viento silbante y helado de las tierras altas castellanas, llegan lo que ayer eran brujas, augurios y espectros, y hoy podrían ser visiones, extraterrestres, mensajes del inconsciente colectivo, profecías y mil cosas más.

Ángel del Pozo, haciendo un gran servicio a Castilla, haciendo patria como de verdad se hace a mi modo de entender, recopilando un material antropológico que es el gran legado de una tierra, nos desvela aquí aventuras y desventuras tras la aparición, el milagro, el documento y el susto.

Y toda esa mezcla, toda esa ilusión puesta en cada investigación y en cada legajo desempolvado, es construir un mundo maravilloso que solo algunos, necios y pagados en su suficiencia, desean desterrar y eliminar de un plumazo.

Pero por fortuna quedan muchos como Ángel. Muchos con ganas de preservar, como notarios de otra realidad, esa riqueza que es el reflejo de nuestros miedos y nuestras esperanzas. Esa joya que es la crónica de lo que ha asombrado, aterrado y desconcertado al ser humano a lo largo del tiempo.

Pero este libro es también homenaje a personas valientes que cuentan su verdad. La compleja verdad del misterio y la anomalía. Esa realidad certera que muchos amamos desde niños, como amamos la paramera fría de Castilla. Este libro es para guardar y consultar. Repleto de milimétricas informaciones, pero también construido ladrillo a ladrillo por el corazón, por el impulso, por el entusiasmo que tantas veces brilla en mis amigos los cronistas. Cronistas del misterio, cronistas de lo prohibido, cronistas de algo que llega a lo más profundo del alma humana. Esa que sigue tan falta de respuestas en este tecnificado siglo XXI.

Algunos de estos casos yo también los investigué. Y sé que solo Ángel del Pozo se lo pudo pasar tan bien como yo realizando esta labor impagable que el futuro reconocerá como se merece. Una labor que es mágica, sagrada y auténtica. Una labor que debe continuar después de haber puesto este asombroso peldaño que tanta falta hacía en la bibliografía espiritual de un pueblo que sabe guardar sus secretos, pero también sabe otorgarlos a quien los persigue con auténtica fe.

No puedo ni debo desvelarles más cosas. Lo verdaderamente importante viene ahora. Sorpréndanse, estremézcense y, ante todo, aprendan algo nuevo. Algo que puede estar muy cerca, en un camino, en una ermita, en una calleja, o en un camposanto. Lean a Ángel, participen de su solitaria aventura que ahora comparte con todos nosotros, y luego caminen por esos enclaves y sientan, en lo más profundo de su ser, que están tocando la auténtica Historia. La Historia inmortal de una Tierra Madre que es espejo limpio de misterios insondables.

IKER JIMENEZ

Introducción

Para mí es un placer mostrarles en estas paginas parte de mis investigaciones en el mundo del misterio. Son muchas las veces que me he preguntado porque me he dedicado a esto en mis ratos libres (ya quisiera yo dedicarme en exclusiva a este mundo, de momento no puede ser). La verdad es que no tengo respuesta, pero analizando está claro que un cúmulo de casualidades (termino en el que no creo) me han conducido a este camino.

Mis primeros despertares fueron en plena adolescencia cuando tuve la oportunidad de vivir en primera persona una serie de fenómenos paranormales, todos ellos en la localidad segoviana de Cuéllar. Siempre aquellos sucesos han permanecido en secreto y quizás este es un buen momento para contarles. La mayor parte del tiempo lo pasábamos en la 'peña' (por lo menos aquellos que todavía no teníamos que trabajar), ese recinto donde las tertulias de todo tipo y nuestros primeros escauceos con el sexo contrario eran las principales motivaciones.

En una de aquellas tertulias propusimos contar historias de miedo. Recuerdo como uno de mis colegas contó un episodio en el que hablaban de la tenebrosa 'mano negra'. Un ente diabólico con forma de mano que atacaba a las personas cuando estas estaban distraídas, como por ejemplo cuando una persona del sexo masculino estaba orinando. Aquel ser animado te tocaba en el hombro, cuando te volvías buscando al responsable, aprovechaba para sacarte los ojos. Yo por mi parte conté una historia que había leído en una revista: Un sacerdote en una noche cerrada tiene que subir al campanario de una iglesia, vaya Usted a saber porque motivo (por cierto la historia años más tarde descubrí que es real y que sucedió en un pueblecito de Cantabria). Mientras escucha el crepitar de la lluvia y los estruendosos truenos y la luz de los relámpagos ilumina el paraje, el cura va ascendiendo por una interminable escalera de caracol. Cuando llega a la cima y penetra en la sala acompañado por la tenue luz de una linterna, se encuentra con un extraño ser de unos tres metros de altura, levitando en el aire y en posición horizontal. Ante el impacto visual, se le cae la linterna al suelo (y todos y cada uno de nosotros nos pusimos en la piel de aquel sacerdote), mientras se afanaba por encontrar la linterna. Cuando consigue poner luz de nuevo en aquella oscuridad, el ser ha desaparecido.

Aquellas historias nos ponían los pelos como escarpas, así que decidimos ir a pasear para que el miedo desapareciera de nuestras mentes y cuerpos. Al regresar, abrimos el portalón de la peña. Esas puertas grandes partidas en dos por la mitad (no en vano antes había servido como cuadra para animales) de llave grande. Al abrir el cuarterón no podíamos dar crédito, allí ante nuestros atónitos ojos se encontraba un saco grande (rellenado de paja y que utilizábamos como colchón) flotando en el aire a una altura superior de un metro como si unos hilos invisibles le sujetaran. La reacción: poner pies en polvorosa los cinco aterrados testigos.

Tras aquella frenética carrera en la que el corazón parecía que iba a estallar en mil pedazos, nos fuimos encontrando todos los testigos, dando fe de que todos habíamos visto lo mismo.

Cambiamos el lugar de los hechos y nos trasladamos a otra peña que tuvimos en el que fuera el antiguo Convento de San Basilio. Solo utilizábamos la planta de abajo ya que el piso superior estaba sumamente deteriorado. Ya en algunas ocasiones habíamos escuchado ruidos procedentes del piso deshabitado de arriba e incluso algún amigo había sido testigo de que la puerta que conducía a las escaleras para subir al piso de arriba, se había abierto sola. Seguramente los ruidos provenían del crujir de las maderas y la puerta se habría abierto por una corriente de aire. Cierta tarde nos encontrábamos dos amigos solos en aquel recinto. Mientras conversamos escuchamos un golpe seco y muy fuerte en la zona de arriba. Guardamos silencio, oímos de nuevo varios golpes similares y la

vez observamos como una bolsa de plástico se arrastraba por el suelo al lugar donde estábamos sentados. La reacción ya la conocen: salir pitando. Lo más curioso es que nos situamos enfrente y en el piso superior observamos en una de las ventanas una extraña neblina fantasmagórica que no estaba en las otras. Viendo ante nuestros asombrados ojos, como esta se desplazaba lentamente para desaparecer de la primera ventana para pasar a la segunda.

Otro episodio que recuerdo fue en otra peña cuya pared estaba adosada a la iglesia de San Esteban. En cierta ocasión practicamos una Ouija (desde aquí les invito a no entrar en un juego cuyas consecuencias son imprevisibles), tras una serie de movimientos 'coherentes' del vaso por las letras del tablero, pudimos observar como comenzaba a girar de forma vertiginosa, -al convocar a una entidad poco recomendable-, hasta salir disparado y romperse en mil añicos. Lo más curioso es que trozos rotos en el suelo permanecieron girando más tiempo del que podría ser normal.

Pero el acontecimiento que más me ha impresionado fue el que acaeció en la casa de un amigo. Sus padres no estaban y tuvimos la casa entera para todo el amplio círculo de amigos. Cuando llegó la noche cuatro de los integrantes del grupo nos disponíamos a dormir. Para ello preparamos colchones y cojines en el suelo del salón. Mientras conversábamos, uno de los amigos se quedó mudo y muy pálido, mirando a la puerta del pasillo. Justo enfrente estaba la puerta de la cocina. Tras varios segundos pudo hablar y contarnos como había visto pasar a una anciana demacrada con un cuchillo en la mano. Como pueden suponer el temor hizo acto de presencia, pero aun así salimos del salón y penetramos en la cocina, observando que faltaba el cuchillo más grande del expositor.

Aun así decidimos pernoctar en la casa. Cambiamos el lugar de descanso y nos fuimos a una habitación con dos camas, metiéndonos de dos en dos en ellas. De repente comenzamos a escuchar como una silla que se encontraba al lado de la puerta en el pasillo, emitía un ruido de traqueteo como si alguien la estuviera moviendo. La escena era dantesca, ocho desorbitados ojos mirando a la puerta abierta. El insólito fenómeno duró mucho tiempo y esta vez no fuimos capaces de generar la valentía suficiente para asomarnos a ver que pasaba. Incluso recuerdo que uno de los integrantes quiso salir por la ventana para salir al exterior. Así transcurrió toda la noche hasta que amaneció y ya decidimos salir de allí.

La verdad es que muchas veces me he acordado de aquellos sucesos para los que todavía no he conseguido hallar respuestas que los justifiquen. Aunque mis sospechas crecen al recordar que siempre en todos los acontecimientos estuvimos un amigo y un servidor. Quizás las mentes unidas de esos adolescentes podrían provocar los fenómenos, puede ser una de tantas hipótesis.

Tiempo después, comencé a interesarme por las ciencias ocultas, por los ovnis y por los fenómenos parapsicológicos. Curse estudios por correo que nunca llegaron a buen puerto y comencé a realizar colecciones sobre enigmas y misterios que aún conservo y a leer libros sobre la materia. A la vez asistí a asociaciones vallisoletanas donde se impartían clases de control mental y relajación.

Y llego un momento que decidí comunicar a los demás mis inquietudes. Así que mi idea fue secundada por dos amigos, Pedro y Javier que me acompañaron en la aventura de realizar un programa de radio en Onda Verde. Realizamos más de 100 programas donde entrevistamos entre otros a Iker Jiménez, Javier Sierra y Fernando Jiménez del Oso. Javier abandonó el proyecto y tiempo después recibimos el premio 'Arco Iris' al mejor programa por nuestra emisión radiofónica 'La Última Frontera'. Tiempo más tarde decidimos intentar publicar en prensa escrita, así que presentamos un proyecto al periódico el Norte de Castilla. Pensamos que quizás podrían tener cabida estos temas en el semanario 'Focus'. Así que preguntamos por la responsable, se trataba de Margarita Serrano. Lo que desconocíamos es que ella misma había sido pionera en estos temas en Castilla y León, siendo integrante del mítico grupo de investigación ufológica 'Charles Fort'. Ella por tanto fue la que nos abrió las puertas y por eso quiero mostrarle mi agradecimiento. Pedro García (con quien he compartido tan buenos ratos y aventuras y que estuvo a mi lado en los buenos y malos momentos, simplemente se define como amigo), me acompañó en esta primera parte de la

aventura y publicamos juntos 50 artículos. Recibiendo en el primero de ellos el premio de periodismo Diputación de Valladolid 2003, al mejor artículo escrito en prensa del año anterior.

Hoy en día ya rozó el centenar y medio de artículos en el Norte de Castilla. El decano de la prensa española me dio la oportunidad de expresar mis inquietudes al público y por ello le estoy agradecido a todo el magnífico equipo en general y en particular a Berta, quien me ha soportado mis incorrecciones ortográficas y gramaticales y mis largos textos en los últimos tiempos. Y hablando de agradecimientos, es lógico que me acuerde también de Amparo, María Jesús y Reyes, integrantes del excelente equipo que forma la Biblioteca de Castilla y León, lugar donde he pasado muchas horas revisando documentos y libros, algunas veces traídos de otras provincias españolas.

Y por supuesto no puedo olvidarme de todos aquellos que quisieron contribuir a este libro con sus archivos, esos investigadores de pro que tanto me han ayudado y en especial a Alberto Barrio, magnífico y meticuloso investigador que tantos casos me ha aportado, aunque lo que más valoro sin duda es su amistad. Y hablando de investigadores del mundo del misterio, que decir del prologuista de este libro, Iker Jiménez, encumbrando a la fama por méritos propios y que como pueden constatar no se olvida de los amigos fácilmente.

Así que ya ven, estos son los motivos por los que he llegado aquí, (claro que hay otras experiencias que quizás les cuente en otro futuro próximo) y que me hacen creer que todo esto no puede ser fruto de la casualidad.

Y ahora como no, toca ya hablar de lo que se va a encontrar en las siguientes páginas. Son investigaciones sobre el mundo del misterio que he realizado en varios años recorriendo de cabo a rabo esta extensa tierra (no se piensen que la tarea ya está terminada, ya que es la tercera mayor región de Europa con 94.225 km² de superficie y con 2248 municipios) y en la que podrán encontrar con fenómenos de todo tipo como misterios sin resolver, enigmas inescrutables, apariciones fantasmales, ovnis y humanoides, extraños objetos de culto, templos herméticos, lugares mágicos y leyendas insondables entre otras curiosidades. Todo ello me ha hecho ver que esta región desconocida sin duda en estos aspectos, es una tierra mágica, donde el misterio se esconde en cualquier rincón. Pero quizás más importante aun, es la pregunta que se esconde detrás de todos los enigmas: ¿Quién mueve los hilos desde el otro lado del telón de este teatro de lo absurdo? Esa es la pregunta clave sin respuesta todavía por mi parte y que me gustaría que siempre tuviese presente, mientras lee las próximas líneas de esta obra.

Y por último no puedo olvidarme de aquellos que me dieron su testimonio. Esos castellano-leoneses que me aportaron datos fidedignos, curiosas anécdotas y que sobre todo me abrieron las puertas de sus casas, haciéndome sentir en muchas ocasiones como uno más de la familia. Y eso que siempre hemos tenido fama de reservados y secos, pero cuando te ganas a esta gente, te abren la puerta de su corazón que al igual que sus vivencias permanecen en una CRIPTA SELLADA, hasta que un desconocido consigue penetrar en ella y desvelar sus más recónditos secretos.

ÁNGEL DEL POZO DE PABLOS.

No he encontrado más conveniente manera de comenzar este libro que con una de las investigaciones de las que mejor recuerdo tengo. No en vano recibí junto a mi anterior compañero de ‘aventuras’ Pedro García Illera, el premio de Periodismo Diputación de Valladolid al mejor artículo escrito en prensa del año 2002. Poco después tuve el honor de dar a conocer esta ‘leyenda’ a nivel nacional tras una entrevista en el conocido programa de la Cadena SER, Milenio 3.

1.1 El Sillón del Diablo

La historia es sobrecogedora y habla de un sillón frailer que estuvo colgado, boca abajo, en la sacristía de la vieja Universidad de Valladolid. Su propósito: que nadie se sentase en él. Su nombre: ‘El sillón del diablo’. Y es que por lo visto existen casos de objetos que parecen ejercer peligrosas influencias sobre sus poseedores o en aquellos que, por unas causas u otras se ven abocados a estar en contacto con ellos. Estoy hablando de los llamados objetos malditos.

Quizás uno de los más difundidos a nivel mundial sea el del coche maldito de James Dean (un Porsche modelo Spyder) que dejó tras de sí una estela de 3 personas muertas y cinco heridas graves, empezando por su propietario, el joven actor que encontró la muerte en trágico accidente la noche del 30 de septiembre de 1955, y continuando con los posteriores propietarios. Pero nada comparado con el extraordinario caso del diamante Hope, cuya truculenta historia se remonta, con datos constatados al siglo XVII, llegando hasta nuestros días. Pesaba más de 112 quilates y había sido robado de la frente de un ídolo hindú. Fue pasando de mano en mano dejando entre sus propietarios la friolera de 19 muertos, víctimas todos ellos en diferentes formas y maneras, de la maldición que supuestamente pesaba sobre sus poseedores, hasta que finalmente fue vendido en 1949 a la Smithsonian Institution donde se encuentra actualmente y donde, parece ser, han quedado neutralizado los maléficos efectos que aparentemente le acompañaban.

En tierras castellanas, como hemos dicho anteriormente y concretamente en la ciudad de Valladolid, existe una leyenda de terror que nos pone sobre la pista de uno de estos objetos malditos.

La historia se remonta al siglo XVI, años en los que nacieran Cervantes y Don Juan de Austria. Hasta entonces la práctica de la Anatomía había estado poco menos que prohibida por la Iglesia y por el pueblo en general pues era como profanar el cuerpo de los muertos. Todos aspiraban a llegar en las mejores condiciones posibles al Juicio Final. Es justo en estos años cuando se había extendido por toda Europa la fama del médico Vesalio autor del libro ‘De la fabrica del cuerpo humano’, obra en la que recogía sus conocimientos y practicas sobre la anatomía humana aplicando en ello la cirugía. En 1548, tras haber cursado estudios de anatomía en Italia, regresó a España, el médico granadino Alfonso Rodríguez de Guevara (1520-1587), quien solicitó autorización para difundir públicamente sus conocimientos. Una vez obtenido el correspondiente permiso, se estableció en Valladolid la primera cátedra de anatomía de toda España. Sobre este asunto no hay ninguna duda, pues se conserva en el Archivo General de Simancas el documento que lo acredita: «En cumplimiento de lo cual dichas universidades (se refiere a Salamanca y Alcalá, que consideraron que Valladolid era el lugar más apropiado) enviaron sus pareceres y vistos en el nuestro Consejo y porque por ellos consta que hay mucha necesidad y conviene para la salud humana que se haga la dicha anatomía, he consultado con la Serenísima Reina de Bohemia... fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta...por lo cual damos licencia y facultad para que en los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero de cada año se pueda hacer anatomía...».

Esta decisión, fue probablemente influenciada por ser Valladolid, en ese tiempo, capital castellana y sede de las Cortes del Reino.

Se acondicionó una sala en la que el maestro enseñaba el arte de la disección con cadáveres de reos ejecutados ó de fallecidos en los hospitales vallisoletanos como el Hospital de la Corte y el de Resurrección, sugerente nombre para donar cadáveres al anatómico, cuyo asentamiento se encontraría en la actual Acera de Recoletos, frente a los jardines del Campo Grande de la capital castellana. Así lo recoge y describe Amezúa en su libro ‘Cervantes creador de la novela corta española’.... «A las espaldas de la casa que habitaba Cervantes en 1604, fuera de la Puerta del Campo, ocupando un perímetro limitado por la ancha plaza llamada Campo Grande, el Rastro, la calle Perú y la misma estrecha del Candil, alzabase un edificio grande, espacioso, de traza vulgar y gruesas paredes, rasgadas por largas hileras de ventanas, que daban luz, al través de las macizas rejas, a los dos suelos o pisos del sombrío monumento. Mirando a la Puerta del Campo, no lejana destacaba la severa portada, con su arco romano de partida sillería, adornado su friso con cuatro rosetones, y coronado por una capilla o nicho de estilo Renacimiento, ya con caracteres herrerianos, que encerraba una imagen en piedra de Cristo resucitado, de quien había tomado nombre el hospital. A sus pies, en la cornisa misma de la puerta, y entre dos macizos remates, leíase esta fecha: 1579.» Famoso es este hospital en las letras castellanas, pues Miguel de Cervantes y Saavedra ya se encargó en ‘El coloquio de los perros’, una de sus mas famosas novelas ejemplares, de desarrollar todo el dialogo de los canes en el propio hospital, muy cerca de donde él mismo vivía en la actual calle del Rastro y en donde se encuentra ubicada actualmente la casa-museo de Cervantes.

A aquellas clases magistrales, asistían notables de la medicina venidos desde distintas ciudades del reino, como el Doctor Madera, médico de cámara, el Doctor Dionisio Daza Chacón, cirujano mayor de Carlos V ó «el insigne Doctor Bernardino Montaña, él que siendo de setenta años y estando molesto de una rebeldísima gota, hallándose coronado de innumerables laureles médicos, y ajeno de toda vanidad, sin perder una sola, asistió a todas mis lecciones, haciéndose llevar al efecto en una silla de manos». Tanta popularidad alcanzó esta cátedra que corría un dicho popular de la época que proclamaba, que quien quisiera ser experimentado en anatomía tenía que aprender en Montpellier (Francia), Bolonia (Italia) ó Valladolid (España).

Uno de los participantes en aquellas sesiones fue Andrés de Proaza que se había licenciado en la escuela de medicina de Valladolid, famosa ya por aquel entonces, y que hacía años aspiraba al doctorado. Era médico reputado pues alcanzaba notables curaciones, pero tenía en su contra varios lastres que le impedían alcanzar dicha cátedra. En primer lugar era de origen judío con pigmentos moriscos, lo cual, en aquella época, no engordaba de forma positiva su currículum, y en segundo lugar tenía fama de utilizar la magia negra como apoyo para lograr sus curaciones lo que, a ojos de la Inquisición, tampoco debía de parecerles muy cristiano. Sus vecinos decían de él que en su casa, sita en la calle Esgueva y cuyas traseras daban al antiguo y natural cauce del río Esgueva (hoy en día la actual calle de la Solanilla situada tras la coqueta iglesia de Santa María de La Antigua), disponía de un sótano donde practicaba sus malas artes y hechicerías, y que en noche cerrada se veían luces extrañas y se escuchaban gemidos procedentes de sus aposentos. También se comentaba que a veces las aguas del citado río bajaban teñidas de un oscuro color rojo, como si en ellas se hubiera vertido sangre y se hubiera coagulado en largos filamentos, que flotaban y se perdían en la corriente.

Las aguas se volvieron turbias -nunca mejor dicho- para el licenciado cuando fue acusado de la desaparición de un niño que había sido visto por última vez merodeando por su casa. Las autoridades tomaron parte en el asunto y, tras inspeccionar la vivienda, descubrieron en ella un sótano y, en su interior del mismo, el cuerpo sin vida del inocente niño, sobre el que el médico había practicado la vivisección -disección en vivo-, como posteriormente confesara ante las autoridades: «...que el estudio anatómico en el muerto, no daba mas que formas y disposición, y estudiadas éstas, era necesario, para poder curar, estudiar en el vivo, las reacciones que sobre la forma y la disposición causaba la enfermedad, el dolor y las mismas funciones de la vida...»

El licenciado Andrés de Proaza había sido uno de los más constantes alumnos de D. Alonso Rodríguez de Guevara, y en raptó de locura al querer sobrepasar a su maestro tropezó de lleno con el crimen.

Se le formó proceso y fue condenado por el Tribunal Universitario, que se hizo cargo de la instrucción, a morir ahorcado. Así lo recoge Saturnino Rivera Manescau en su libro Tradiciones Universitarias editado en 1948 "...a que puesto que sea en la cárcel real de esta villa, sea della sacado caballero en una bestia de albarda, con soga de esparto a la garganta y con pregoneros que publiquen su delito, sea traído por las calles públicas y acostumbradas de esta villa y llevado a la plaza pública de ella, a donde mando se levante una horca de dos estrados de alto y de ella sea ahorcado y ahogado, hasta que muera naturalmente..." También fue condenado a una multa de 500 ducados para la Cámara de su Majestad y a otros tantos al objeto de realizar una memoria y misas por el alma de la víctima y para sufragar, con lo restante, las costas del procedimiento.

Lamentablemente Saturnino Rivera no recoge en su libro de que fuentes bebe, si bien comenta "hemos logrado completar los hechos con datos de fijeza, huroneando en los viejos papeles del archivo universitario" Así pues nos encontramos con que esta «leyenda» no está lo suficientemente documentada debido, entre otras cosas, a que los archivos del Tribunal de la Inquisición (situado en esos tiempos cerca de la Iglesia de San Pedro, al lado de la Real Chancillería), ardieron en el siglo XIX, estando los gabachos, también conocidos como franceses, por estas tierras. Aunque probablemente no fueran ellos los autores de la quema, y sí algún personaje con un interés particular en que dicho material no viera la luz. En investigación realizada entre archiveros e historiadores de renombre consolidado en estas tierras, éstos me revelaron que hace algún tiempo se realizó una búsqueda de nuestro famoso licenciado en documentos de la época no dando con la información deseada, sin que por ello se pueda negar su más que probable existencia.

Pero sigamos con la historia del actor principal de estos truculentos episodios. Durante el proceso, y ante la acusación que también se le hacía de hechicería para así poder tener la posibilidad de ponerlo en manos de la Inquisición, manifestó que nunca había practicado magia negra, pero que poseía un «sillón frailer», -llamado así por su frecuente presencia en edificios monásticos y religiosos-, que le había regalado un nigromante de Navarra amigo suyo y al que en cierta ocasión había salvado, ocultándole en su casa, de la persecución contra brujas, hechiceros y nigromantes que llevó a cabo el emperador Fray Juan de Zumárraga en 1527, Guardián del Monasterio Franciscano del Abrojo. También manifestó que cuando se sentaba en él, percibía luces sobrenaturales que le ayudaban en la predicción y curación de las enfermedades, como ya le explicara el nigromante navarro, quien, además, le advirtió de que no dejara sentar a nadie en él, pues toda persona que lo hiciera por tres veces y no fuera médico titulado moriría al instante, así como aquel que lo intentara destruir.

No se hizo mucho caso de esta declaración, por considerarla llena de fantasías, un tanto supersticiosa y bastante inverosímil, y ni siquiera se dio testimonio de ella a la Inquisición de Valladolid -situada en aquella época en la plaza de Santa María, hoy en día plaza de la Universidad y a muy pocos metros de donde vivía nuestro licenciado-, pues se pensó que el acusado sólo pretendía alargar la duración del proceso y retrasar su lamentable destino. Finalmente el licenciado fue ejecutado y sus bienes embargados. Sus posesiones, incluido el siniestro sillón, salieron a pública subasta quedando desiertas por tres veces, dado la fama que este tenía de nigromante y hechicero, por lo que sus posesiones fueron adjudicadas a la Universidad como pago por las costas del juicio.

Y allí, concretamente se guardaron en un trastero, hasta que cierto día un bedel descubrió el olvidado sillón, encontrándolo apetecible para su descanso durante las largas esperas entre clase y clase, llevándose para su uso privado.

A los tres días el conserje apareció sentado sobre él aparentemente dormido..., pero estaba muerto.

Nadie sospecho de las circunstancias en las que se produjo el fallecimiento, dando por hecho que se había tratado de una muerte natural. Mientras, en la universidad procedieron a contratar un nuevo bedel. Sin embargo, a los tres días de que éste tomara posesión tanto de su cargo como del sillón apareció muerto. Con estas credenciales no quiero ni imaginar lo que daría algún incivil senador estadounidense o nigeriano, entre otros, por llevarse este sillón a su país natal con el consiguiente ahorro de energía eléctrica que esto supondría.

Fue entonces cuando alguien recordó la declaración que, respecto al fatídico sillón, había realizado el licenciado Andrés de Proaza. Se revisaron los autos y se constató que los hechos habían sucedido tal y como profetizó el condenado,...«que todas las personas que se sentaran en él tres veces y que no fueran médicos morirían al instante, así como aquel que lo intentará destruir...», por lo que se acordó ponerle a buen recaudo en la sacristía de la antigua capilla universitaria -un lugar sagrado para contrarrestar los maléficos efectos-. El sillón fue colocado boca abajo y con una altura superior a la de un hombre, amarrándolo sujeto a la pared con dos fuertes abrazaderas de hierro para que nadie pudiera descolgarlo. Y en dicha sacristía permaneció hasta que, la vieja Universidad vallisoletana, fue derribada en 1909 para construir en su solar el nuevo edificio.

Quizás lo más sorprendente de esta leyenda es que el llamado «sillón del diablo» permanece prácticamente intacto en el Palacio de Fabio Nelli, ubicado en la plaza del mismo nombre y cuyo edificio es la actual sede del Museo Provincial de Valladolid. El maléfico objeto, según recoge en la Guía-catalogo del museo de Valladolid de 1997 Eloisa Wattenberg García, estaría datado hacia mediados del siglo XVI, coincidiendo en el tiempo con esta mas que curiosa leyenda. Además curiosamente en el lugar de los hechos existe hoy día una cafetería con el sugerente nombre del ¡Niño perdido!

Si tienen la posibilidad de visitar Valladolid, les pueda suceder lo que a mí, que sientan una mezcla de asombro, respeto y una macabra y morbosa tentación por comprobar la realidad de lo narrado. Así pues si algún osado lector quiere verificar la leyenda, allí puede dirigirse, aunque particularmente no se lo recomiendo, pues bien dicen de los dados que lo mejor es no jugarlos, y sabido es que algunos sillones «los carga el diablo». Pero si Usted es de los que prefiere tener un trato más directo con el maligno, debe de viajar a la capital salmantina, allí conozco un lugar en el que el Príncipe de las Tinieblas impartía clases magistrales...

El autor de esta pionera obra ha recorrido miles de kilómetros por lo ancho y largo de la geografía de Castilla y León, entrevistando a docenas de testigos y recogiendo opiniones de expertos. Todo ello en busca de un objetivo: ahondar en los enigmas y misterios de una tierra, donde la magia se hace patente en cada rincón.

Ángel del Pozo de Pablos es un divulgador de fenómenos extraños, misterios sin resolver y de enigmáticas leyendas. Ha colaborado en distintos medios de comunicación regionales como las emisoras Cadena Ser, Europa FM, Radio Intereconomía y Onda Verde. También ha realizado colaboraciones en televisión como en el programa "Más Madera" de Canal 4. Actualmente prosigue con esta labor en el Periódico el Norte de Castilla donde desde el año 2002 posee una sección fija llamada "Castilla misteriosa". A nivel nacional ha realizado reportajes para la revista Año Cero y Enigmas Express y ha sido entrevistado en varias ocasiones en mediáticos programas de radio "Milenio 3" y de televisión "Cuarto Milenio".

Por esta labor ha recibido el Premio "Arco Iris" al mejor programa de 2001 realizado en Onda Verde y titulado "La Última Frontera además de ser nominado al premio de mejor locutor. En 2003 recibió el Premio "periodismo Diputación de Valladolid" al mejor artículo publicado en prensa escrita del año 2002 por el reportaje "El sillón del Diablo" junto a Pedro García.